

LOS CUENTOS DE CANTERBURY.

Los cuentos de Chaucer son una obra fundamental en la literatura inglesa y son como dice un escritor: "las llaves que abren un nuevo ciclo. El ciclo de la literatura nacional, de la literatura que ha dejado el ecumenismo amorfo del rígido clasicismo y que se presenta en Europa a mediados del siglo XIV como un anuncio y un anticipo del Renacimiento.

El abandono de la lengua "mater" el latín, que había tenido aferrados en su viejo espíritu a los escritores de los primeros siglos del cristianismo, deja paso a las lenguas jóvenes, que aunque pobres en léxico y gramática llegan ricas de ideas y de realismo. Al escribir en idioma popular necesariamente hay que pensar y sentir como el pueblo. Un idioma popular traía a la literatura lo que tanto le faltaba: la naturalidad y el realismo.

El que Chaucer escribiera sus cuentos en inglés no se debió a un capricho ni a un desplante de snobismo, ni fué snobismo el de Dante y el de Lutero. Era una necesidad interior, una necesidad que tenía fuerza de ley en sus espíritus. Hombres que traían un nuevo sentido de la vida, no lo podían expresar en las formas muertas a las que el uso y el tiempo habían marchitado para siempre. Por eso Chaucer escogió el inglés su idioma nacional, nacional antes de que existiera la nacionalidad, porque el idioma no es una consecuencia de la nacionalidad sino que es su causa; en muchos casos decisiva. Nada une más a los hombres como pensar y expresarse en una misma lengua. Nada los separará más que el no entenderse. Es la eterna historia de la torre de Babel.

Los cuentos de Chaucer pertenecen a una época de distensión del espíritu. Hasta entonces la humanidad había tenido la vista fija en los problemas metafísicos, había pasado por la vida como sonámbula, hipnotizada por la idea del "más allá". La humanidad sufría de presbicia, no veía los objetos cercanos, los objetos y los problemas que la rodeaban, la realidad en una palabra.

En los cuentos de Chaucer se ve ya un aflojamiento de esta tensión. Lo trascendental ya no se admite o si se admite es por compromiso, no hay interés por ello. El posadero director y promotor de esta comparsa de romeros, es la encarnación del sentido popular, él no desea que se cuenten narraciones muy retóricas, ellos

no entienden de retórica o no quieren entender, no son tampoco aficionados a las digresiones largas, desean ante todo cuentos alegres y amenos, de ser picarescos mejor. No quieren cuentos que parezcan sermones, sino hechos reales y verosímiles. Tampoco quieren cuentos encasillados en rimas monótonas y pesadas. A Chaucer le impiden que siga contando su cuento del Señor Thopas porque lo estaba recitando, y porque se trataba de un asunto muy inverosímil. No querían poesía sino prosa, porque la prosa dá más sensación de realismo. Sin embargo el cuento que cierra todas las narraciones, el cuento del Cura es nada menos que un sermón, una disertación sobre las virtudes y los vicios capitales. Pero por algo lo pone Chaucer al último, es una concesión a las costumbres y usos que fueron, a manera de paliativo moral a todas las anteriores narraciones. Había que desarrugar, al último el ceño del censor. No hay que olvidar que este libro salió a luz por los años de 1386 - 1396.

El Argumento y los Personajes que narran los Cuentos.

Para constituir y dar trabazón a sus cuentos Chaucer necesitaba un pretexto y este fué una romería a la tumba de Santo Tomás de Canterbury. Un grupo de romeros, en número de veintinueve, llegan a una posada. El dueño de la posada les propone para amenizar el camino que cada romero cuente un cuento o dos. El que cuente el mejor cuento será premiado al regreso con una comida, que será pagada por todos los demás romeros. El que no quiere contar un cuento se verá obligado a pagar los gastos de viaje de todos los demás. Los peregrinos aceptan y el posadero gozoso de que su proposición sea aceptada se une a la romería. Es este el posadero de que hemos hablado antes y que vá a desempeñar el papel de arbitro de "referee" y es la personalización del sentido común burgués.

Los personajes.

Los personajes están divididos en dos grupos perfectamente diferenciados; los de educación, cultura y cortesanía como por ejemplo: El Caballero, el Cura, el Legista, el Capellán de monjas, la Priora. Y los incultos como el molinero, el marinero, el cocinero, la mujer de Bath, el Vendedor de indulgencias, etc. Los personajes son trazados con exageración, sus rasgos salientes están muy marcados, es a estos rasgos a los únicos que ha atendido Chaucer. En realidad no son tipos humanos sino abstracciones. Lo mismo sucede

con los personajes de los cuentos, que están trazados en una forma muy lateral. Son individuos con una sola virtud o un sólo defecto. No existe el tipo verdaderamente humano con defectos y virtudes tal cual son los hombres en la realidad. Los personajes de Chaucer nos parecen, en esto, títeres. Sin embargo no es de reprocharle a Chaucer un defecto del que ha adolecido la literatura hasta la época de Dostoyevski.

El pirandellismo de Chaucer.

Apesar de estos defectos en la elaboración de los personajes y de los héroes de los cuentos, hay en el cuentista inglés un marcado intento de independización del personaje con respecto al autor. Chaucer en el prólogo de su obra no presenta en una forma muy breve y sintética a los narradores, a cada uno de los cuales apenas les dedica tres o cuatro renglones. No los estructura de una vez, sino que más tarde, ellos mismos se encargarán de pintarse fielmente, conforme van contando su narración van dándose al lector, Chaucer como hoy hace Pirandello; a sus personajes no les dá sino el soplo vital necesario, el "carnet de identidad". Pongamos el caso de uno de los tipos más salientes la MUJER DE BATH, de ella sólo dice Chaucer "Se encontraba allí una buena mujer de las cercanías de Bath; pero era algo sorda, por desgracia. Tenía tal habilidad para tejer paños, que excedía a los de Ipres y Gante. En toda la parroquia no había una mujer que acudiese a la ofrenda antes que ella, y si tal sucedía, irritábase en verdad, tanto que traspasaba los límites de toda caridad. Sus tocas eran de tejido muy fuerte; me atrevería a jurar que pesaban diez libras, con las que cubría su cabeza los domingos. Sus medias eran de delicado rojo escarlata, perfectamente ligadas, y los zapatos muy flexibles y nuevos. Su rostro era audaz hermoso y de tez encarnada. Había sido mujer honrada toda su vida: cinco maridos llevó a la puerta de la iglesia aparte de otras compañías de su juventud, más cerca de esto no hay necesidad de hablar ahora. Tres veces había estado en Jerusalem; atravesó muchos ríos extranjeros; había estado en Roma y Boloña, en Santiago de Galicia y en Colonia. Sabía recorrer muy bien los caminos: verdad es que tenía los dientes muy separados. Iba sentada en una jaca con desembarazo, bien tocada llevaba en su cabeza un sombrero tan ancho como un escudo o rodela, una gualdrapa en torno de sus anchas caderas, y en sus pies un par de agudas espuelas. Bien sabía reír y charlar en compañía. Tal vez conocía los remedios del amor; pues no ignoraba la vieja danza de ese arte".

Este retrato de la Mujer de Bath es el que con más detenimiento ha trazado Chaucer. Sin embargo en él no vemos sino rasgos generales, la mayoría sobre detalles externos y físicos; sólo hay una ligera referencia a su carácter vanidoso y violento. "En toda la parroquia no había una mujer que acudiese a la ofrenda antes que ella, y si tal sucedía, irritábase en verdad, tanto que traspasaba todos los límites de la caridad". Por Chaucer sabemos que había viajado mucho, que se había casado cinco veces; que era hermosa y de tez encarnada, que cabalgaba con desembarazo, que llevaba en sus pies agudas espuelas, que iba muy bien calzada y con las medias muy estiradas. Pero nada nos dice de su psicología, de su temperamento, este retrato es sólo una presentación. Ha de ser la misma mujer de Bath, la que nos ha de revelar en su narración, en su auto-biografía, que a manera de prólogo nos refiere antes de su cuento y en su cuento mismo en el que demuestra que a las mujeres lo que les agrada sobre todo en la vida es el de mandar sobre sus maridos o amantes. Ella se pinta como el prototipo de la mujer sensual que no puede prescindir del marido o del amante, la gozadora de amor, mandona, regañona, que usaba todas las armas y los subterfugios femeninos para imponerse sobre sus maridos. A las cuales agota la paciencia, durante el día, con sus quejas y lamentos de víctima y en la noche su vitalidad.

Hay pues independencia del autor con respecto al personaje. Chaucer deja a sus personajes que se pinten ellos solos, que junto con su cuento nos den su personalidad; que nos hablen a su modo; si el personaje es vulgar, pues hablará en una forma sencilla y vulgar, grosera a veces, de esta grosería se disculpa Chaucer diciendo que no se le vaya a imputar a él, que es cosa del marinero, o del molinero o de cualquiera de sus romeros, él se salvaguarda independizándose de los personajes, no quiere cargar con las culpas ajenas. Cuando se trata de un personaje erudito, este se medirá en sus palabras, se ufanará en las citas a los pensadores griegos y latinos y en las referencias a la Biblia. Un detalle pirandelliano; es el de haberse colocado Chaucer como un simple romero, a quién a su vez toca contar una narración, narración que por otra parte no es aceptada por estar dicha en consonancia y por ser muy inverosímil, nadie quiere lo inverosímil sólo gusta lo real y verídico. El ser Chaucer un romero presta al grupo de peregrinos una gran realidad, que difícilmente se hubiera conseguido por otros medios.

El humorismo de Chaucer.

— Su humorismo es sencillito; se nota en muchos de sus cuentos la gracia libre de Boccaccio. La técnica del chiste es muy incipiente,

no tiene graduación, el chiste se nos dá muy a las claras, muy directo, no hay rodeos ni ocultamientos. Pero sobre todo el humorismo de Chaucer es inglés, un humorismo sano que si lleva algún veneno éste es muy leve.

No hay ironía acendrada, aunque ya en esos tiempos existían los fabliaux, que le son anteriores. En algunos casos el humorismo es tan fino que engaña al lector, parece que Chaucer estuviera hablando en serio, hay necesidad de llegar al final del párrafo o hacer un esfuerzo de crítica para darse cuenta del sentido del párrafo. Algo parecido a lo que nos pasa con Shaw, aunque sin tener, como ya dijimos, la técnica exquisita a que ha llegado el humorismo contemporáneo con el super-realismo de Ramón Gómez de la Serna y de Edgar Neville, o, el de Anatole France.

Las Mujeres en los Cuentos.

No existe en toda la obra una opinión concreta sobre la mujer. Chaucer nos dá la impresión, de no haber formado un juicio cabal sobre la mujer. En unos casos como la mujer de Bath, nos la presenta como un tipo bajo, pegado a lo terrenal, a los apetitos de la carne. En otros, la mujer como ser angelical, dechado de virtudes. No existe una concepción "término medio". Chaucer no deja transparentar su opinión, se limita a darnos casos de mujeres; siempre con tintes exagerados. Esta exageración es otra de las características de la literatura de los Cuentos de Cantorbery: la mujer de Bath es la mejor hilandera del mundo; el Caballero el más cumplido del orbe; el Cura el más virtuoso de los sacerdotes, el cocinero, el marinero, el mayordomo, etc., etc., los mejores del universo. Sobre esta exageración poco han reparado sus comentaristas, sin embargo es muy interesante, hay en ello mucho de infantil. Nos hace recordar los "cuentos de Calleja" posiblemente se deba esto a una deficiencia en la técnica narrativa que se vale de estas exageraciones para plamar mejor sus tipos. O puede haber algo de flojera literaria, una manera de salir de una vez, de un plumazo del personaje, sin tomarse el trabajo de detallarlo minuciosamente.

El Amor.

El amor está concebido a la antigua, dentro del molde clásico. No es un sentimiento que se vá formando paulatinamente en nuestro espíritu, tal como lo consideramos hoy día. Es el amor pasión y pasión intensísima, "amor a primera vista", pasión devoradora e implacable, dilemática: o la posesión o la muerte. También aquí

el extremismo que tantas veces hemos notado. El amor o es sublime y lleva a todos los sacrificios y a todos los renunciamentos o es una baja pasión sexual que sólo busca el gozo material y que termina en el coito. No hay maestría en el manejo del matiz. Chaucer desconoce la matización, en cuanto a aspectos psicológicos. Esto sin embargo no es hacerle una crítica es sólo anotar un detalle. No se le puede exigir a un escritor del siglo XIV del dominio del matiz psicológico, que sólo ha alcanzado la novela rusa.

ALEJANDRO TORRES



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»